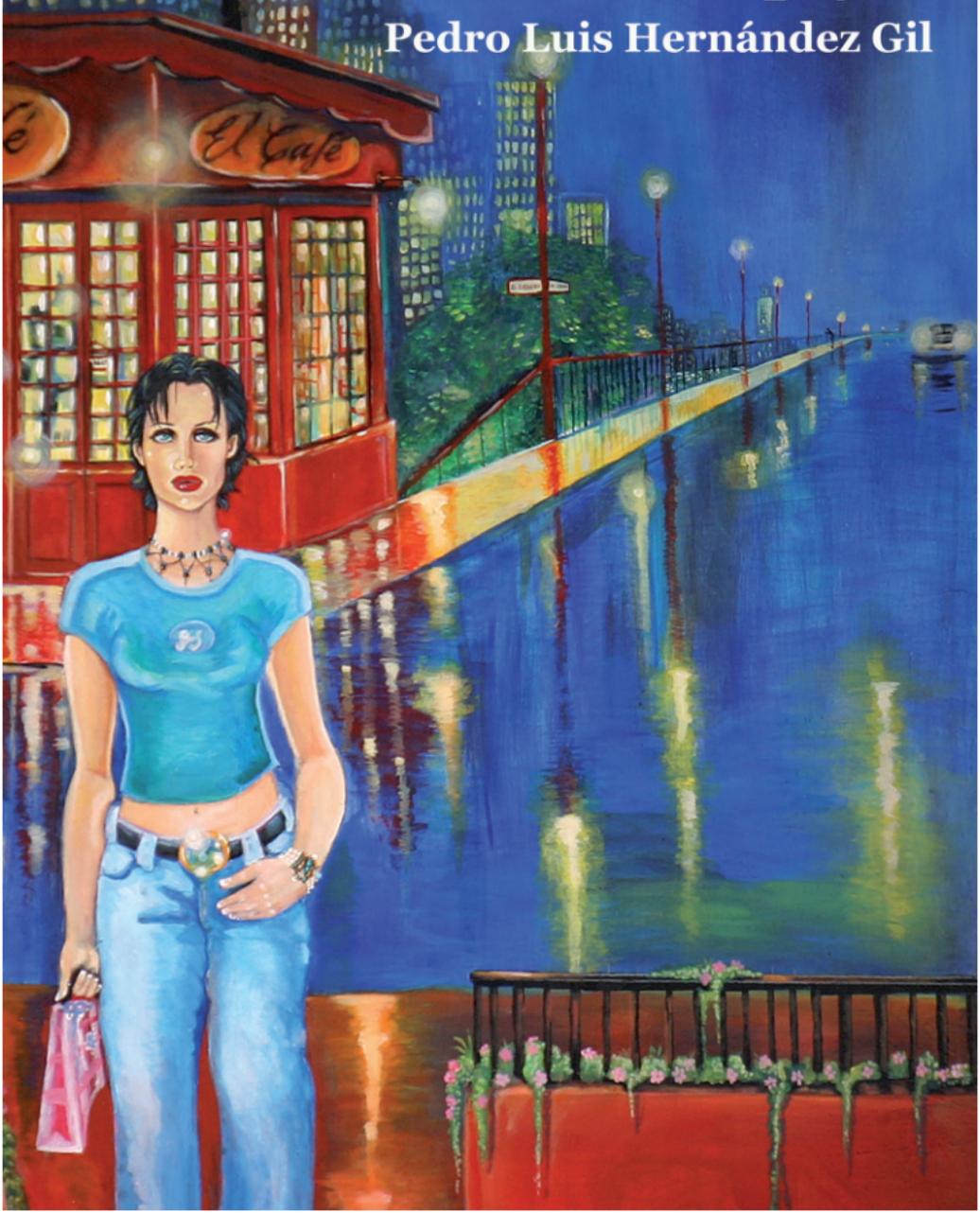


# Miradas que se parten como espejos

Pedro Luis Hernández Gil



# MIRADAS QUE SE PARTEN COMO ESPEJOS

Pedro Luis Hernández Gil

**C O L E C C I Ó N**  
**TEUTILA CORREA DE CARTER**  
*Premios de Narrativa*

Candita Victoria Gil Jiménez

*Rectora*

# MIRADAS QUE SE PARTEN COMO ESPEJOS

Pedro Luis Hernández Gil

Premio Universitario de Cuento

“Teutila Correa de Cárter”

Feria Universitaria del Libro de Tabasco 2009

El H. Jurado estuvo formado por los escritores:

Guadalupe Azuara Forcelledo

Ariel Lemarroy

Fernando Nieto Cadena



Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

HERNÁNDEZ GIL, Pedro Luis

Miradas que se parten como espejos / Pedro Luis Hernández Gil  
IL. Mirna Corzo -Villahermosa, Tabasco: Universidad Juárez Autónoma  
de Tabasco, 2010

22 P. – (Colección Teutila Correa de Carter, Premio de Narrativa)

ISBN: 978-607-7557-47-0

1. Cuentos Mexicanos – Narraciones.

**L.C. PQ7297 .H47 M57 2010**

Primera edición, 2010

Portada: Mirna Corzo. Fragmento de *El café de la avenida costera*, 2005.

® Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Zona de la Cultura

Avenida Universidad s/n C. P. 86040

Villahermosa, Centro. Tabasco.

Se autoriza la reproducción total y segmentada del contenido de la presente obra, ya que su fin último es la difusión y promoción de la lectura.

ISBN:978-607-7557-47-0

Impreso y hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

## ÍNDICE

Asuntos del agua 7

Miradas que se parten como espejos 15



## Asuntos del agua

-Allá también hay luces -dijo El Gordo.

-Igual son chispas de encendedor -dice precisamente el Chispas.

-Nos vamos a morir aquí arriba y con la pinche lluvia que no para -dice la Lupe.

Los tres, en la inmensa oscuridad de Gaviotas Sur, han quedado varados en la azotea. Casa de dos pisos submarina. El olor a agua pútrida cada vez es más intenso. Se escuchan chillidos de cerdos que han sido abandonados en alguna azotea vecina. Las arañas trepan por las oquedades de las paredes.

Los dos hombres son hermanos. Visten sandalias, bermudas y playeras estampadas de algodón. Lupe, precavida, antes de subir a la azotea y después de quedar en shock por unos minutos al ver cómo entraba a su casa el agua fiera, inminente, terrible, ya tenía puesta su chamarra de mezclilla que casi nunca usa y a la mano el viejo paraguas.

El gordo tiene en la mano derecha un palo de los que usan para encumbrar ropa. Es todo lo que ha quedado ahí arriba. Lupe, entre toda la contingencia tiene ánimos para sonreír al ver a su marido en bermudas, mojado, con cara de sapo asustado y con un el palo. El cuñado de Lupe se da cuenta, sonrío también al ver a su hermano pero pronto vuelve a su rostro serio al decir:

-No vendrán a rescatarnos.

8 Eso sí, lo tres no olvidan sus imprescindibles teléfonos móviles. No sirve de mucho pues tiene horas que no hay red; al parecer es en toda la ciudad. El celular de Lupe reproduce canciones en mp3, todavía tiene dos rayitas de batería. Ella piensa que si se va a morir es mejor hacerlo escuchando a su ídolo Joan Sebastian. Chispas se ha cansado de capturar imágenes de perros que han pasado flotando junto con un bulto oscuro que los tres han jurado es una persona de edad, quizás, unas de las primeras víctimas. Las imágenes como son pequeñas se ven pixeladas y oscuras para asegurar que el bulto que vieron pasar sea un ahogado. En realidad toda Gaviotas es una imagen pixelada y oscura.

Ellos no lo saben pero en la orilla del histórico río se amontona la gente. Dueños de lanchas de motor o de remos llegan con sus navíos para ayudar a las fuerzas militares y policiales que no se dan abasto. En la orilla del puente, en donde desembarcan las naves, se siguen apreciando destellos de las flamas en lontananza. “Por allá hay gente” dicen unos. “No se puede llegar hasta Gaviotas Norte, la corriente ha subido mucho; está en nuestra contra y podemos rozar con los cables de luz, es muy peligroso,” dicen otros.

Al Chispas se le ha acabado su chispa; el encendedor ya no tiene gas. La batería del celular de Lupe se termina; sabe que pronto la voz de Joan Sebastian dejará de deleitarla. Ella piensa que se irá de este mundo sin haber

---

asistido a un concierto de su ídolo. Cuando llegó la gira a la ciudad, El Gordo no tenía dinero para llevarla. Éste la abraza y de los tres, es el que tiene más certeza de muerte.

“Chipi chipi” le dice Lupe a la lluvia pequeña, casi imperceptible, pero que igual moja y también ahoga. Los tres están sentados en una esquina de la azotea. Lupe se encuentra en medio sosteniendo el paraguas. No sirve de mucho pues chorrean agua por todas partes.

De pronto, en la corriente, emergen, como si fueran delfines que saltan y juegan, espíritus que por segundos iluminan el agua. El salto a la superficie de las ánimas de rostros asexuados parece estar hecho de neblina fosforescente. Su impulso no desciende. Al salir del fondo del río desbordado, buscan el cielo grisáceo y se pierden en la inmensidad de la noche.

-¡Allá hay otro más! Grita Chispas, el único que puede decir algo; intenta tomar una foto con su celular pero de los nervios se le cae en lo queda de suelo y se parte en dos. El Gordo y Lupe quieren gritar pero la impresión los deja sin palabras; miran el cielo y después el uno al otro. El Chispas se ha levantado para acercarse lo más que puede hacia la orilla, ríe de nervios como una hiena.

-A lo mejor no son fantasmas de ahogados, estas pobrecitas deben ser del panteón, acuérdense que hoy es día de muertos.- La pareja se abraza.

-O son las almas de los ahogados -dice Lupe.

---

En esas cavilaciones andan cuando el Chispas distingue en la corriente un bulto que viaja agarrado de un tronco.

-¡Vean, si el viejo no quiere morir! Hey, Gordo, de volada, párate, pásame el palo de ropa y ven a ayudarme"-ordena Chispas, el hermano mayor; se da cuenta que el tronco pasará cerca de la orilla de la azotea.

10

-¡Tío, agárrate del palo, con fuerza!

El anciano ha tragado mucha porquería del agua. Dejó de hacerlo cuando el miedo le cerró la boca. Tampoco puede ver pero tiene la sensación de cómo pasa por sus piernas formas extrañas submarinas que lo rozan, puede jurar que algunas están vivas. El grito del Chispas lo escucha muy lejano. Con la poca voluntad que le queda extiende lo más que puede la mano derecha sin levantar la cabeza.

Cuando Chispas le dirige el palo, El Gordo se inclina lo más que puede en la orilla, extiende su enorme brazo y sujeta al náufrago por la camisa. Lo suben y lo salvan.

El anciano está cabizbajo; no se incorpora luego de unos minutos. Al hacerlo, los tres observan el sin rostro. El grito de Lupe es apenas perceptible para el viejo que ya no tiene oídos. Quiere decir algo pero no puede articular ni una palabra, ni un balbuceo. Tampoco tiene boca, nariz, ni ojos.

El anciano los puede ver a medias, borrosos; escucha las voces como si estuvieran muy lejos. Pero tiene

---

años que sus sentidos han minado. Entonces le parece de lo más natural que sus ojos y todo los órganos de su rostro ahí estén, inservibles pero a la vista. Lo que le preocupa es no poder hablar. Tendrá que acostumbrarse como lo hizo con la artritis y la vejez. Pero se le ocurre pasar sus manos por el sin rostro.

Al darse cuenta, el anciano empieza a temblar y convulsiona. Los tres están en shock. El Gordo regresa a lado de su esposa; abrazados lloran. Chispas, que siempre ha sido el más fuerte por ser oveja negra se encuentran maravillado y afirma:

-Al tío le hizo mal la corriente, la misma donde salieron los fantasmas que vimos, ¡se llevaron su cara!

Chispas empieza a santiguarse. Los otros lo imitan. Ha llegado la hora de volver a creer en Dios con mayúscula. Chispas quiere recordar una oración. Lo que recuerda es cómo en el penal de la ciudad, donde ha sido huésped distinguido varias veces, los noveles reclusos por miedo o por estrategia al llegar lo primero que hacen es refugiarse con “los hermanos” para rezar y leer *La Biblia* como nunca lo han hecho en su delictuosa vida.

- Ahora si te dio miedo Chispas -dice El Gordo.

Chispas voltea a ver a la pareja y sonrío con sus dientes picados, con ojos encendidos.

-Vamos a salir de aquí y cuando vengan a rescatarnos vamos a decir que el viejito es nuestro abuelo, contaremos lo que hemos visto, saldremos en televisión y hasta en la Internet nos vamos a ver, sacaremos billete.

---

-¿Y si el tío dice algo? ¿Y si tiene familia? -pregunta Lupe mirando al anciano con asco.

-¡Cómo va a decir algo! No ves que no tiene boca; nos darán para gastos de doctores tendremos que acompañarlo hasta los hospitales en México, conoceremos el Zócalo y puede que más allá, seremos famosos por lo que digamos; además no creo que tenga a nadie, vino solo, lo más seguro que sea de esos que duermen debajo de los puentes.

12

-No digas pendejadas, Chispas. Todos los de aquí nos conocen, nos van a echar de cabeza -dice su hermano.

Lupe entre nervios y pensamientos imagina la fama y la oportunidad de conocer a su ídolo musical.

-Pues si son sapos todos estos cabrones yo me los trueno o les arrimo el fierro para que le bajen de huevos; ¿o qué no? Chispas lo dice muy en serio con su sonrisa picada.

-Podemos decir cuando nos pregunten que al abuelo le gusta mucho Joan Sebastian, quizá él escuche y venga a cantarle o a regalarle algo -dice Lupe ya contagiada de las fantasías de su cuñado.

-¡Ah, te vas a poner de su lado! -El Gordo se levanta y mira a Lupe que sigue sentada con el paraguas. -¡Nada más me faltaba que mi mujer siga las ideas pendejas del rata y borracho de mi hermano!

Chispas hace honor a su mote y se enciende. Le rocía de repente a su hermano una retahíla de golpes.

---

Es tan rápida la reacción de Chispas que El Gordo no alcanza a defenderse; es derribado. Chispas le brinca encima y continúa con la repartición de furia. Lupe sigue sentada con el paraguas, en un rincón reina su silencio.

El viejo sin rostro observa dos masas que se revuelcan y que están muy cerca de la orilla. No sabe muy bien el motivo de la discusión, no escucha nada pero presiente que la pelea es por su culpa. Con dos pequeños orificios que tiene en el área en donde estaban los ojos puede observar cómo una sombra borrosa y grande, cae a la corriente.

En ese momento, un alma más sale del agua. Su vaho luminoso viaja en direcciones caprichosas hasta que se pierde en el cielo gris. Ha dejado de llover. El alba está muy cerca.

El caprichoso cielo del trópico regala rayos de luz en las primeras horas de la mañana. Un helicóptero de las fuerzas armadas sobrevuela el área de Gaviotas Sur. Han visto a tres personas en una de las azoteas que se mantienen en la superficie. Al bajar los militares, uno de ellos se da cuenta de que el hombre de edad no tiene rostro. De inmediato regresa al helicóptero; ordena al fotógrafo y camarógrafo de medios nacionales que han llevado entregar su equipo sin preguntas ni protestas. Los militares cubren el sin rostro del anciano con una manta verde.

---

Al subir al helicóptero el militar que al parecer lleva el mando pregunta a Lupe y Chispas:

-¿Qué es de ustedes este hombre?

Lupe responde rápidamente:

-Es nuestro abuelo.

## Miradas que se parten como espejos

Es como buscar ese número telefónico escrito en una servilleta. Arrugado, el papelito anda por ahí entre cedis, libros, envases y colillas. ¿Cómo se llama? No importa, luego recuerdas. Es como echar en cara el por qué de la búsqueda. ¡Ha, sí! Te encuentras solo como la mierda y Mr. Nice exige, manda a buscar entre polvo y cenizas.

Es como recordar mientras buscas; recuerdas toquines, salidas al barrio, la estrella roja, la noche a secas, sonrisas burlonas de niñas precoces, cuentos que tiras como dados en las cantinas por migajas de alcohol; lo prostituto cultural que eres con tal de no trabajar, paño de lágrimas de las putas de a tostón. Y todo eso que pregonas, practicas y predicas hoy lo rechazas. En la noche sólo existe un número telefónico perdido en el desmadre de tu cuarto.

¿Pero la vas a traer aquí? ¿Y si se corta con algo? Bueno, acomoda un poquito, barridita por allí, sacudidita por allá..., treinta y tres cucarachas muertas y se escaparon dos; descubriste que el mejor disco del mundo, según tú, *Los 16 éxitos de Ray Conniff*, no te lo habían volado; vivía debajo de todas las hojas, platos y envases regados por todo el suelo. Intentas abrir brecha con los pies.

¿Dónde andará el papelito? ¿Se lo habrá comido la rata?

Una servilleta arrugada. Puede ser... ¡Bah! Sólo hay escrito un verso: divisa el norte en otra dirección. Sigues el consejo de tu malísima línea y por ahí huele a rancio, puede que ahí esté.

Y no. Sigues buscando. Ves al día suavemente irse y nada. En el cesto de basura hedionda que tirarás cuando se desborde ni te atreves a buscar. El berrinche del baño es nauseabundo pero como tienes gripa colombiana no importa. Maldita la hora cuando Mr. Nice exige otra mano más amiga, más amante.

Es como fastidiarte de toda esa búsqueda, no encuentras nada y uno se cansa cuando no suceden los milagros de los que tanto estás acostumbrado por tu estilo de vida. Con una cerveza se flamea el cerebro y chance puedas recordar hasta el nombre de la pobre idiota a la que le dijiste que eras albañil y le estabas construyendo su casita. Tu estúpido sentido del humor que hoy no se ve ni al destapar las cervezas fue la causa mayor para obtener ese número. Remiéntate la reputísima no aparecerá, toma otra cerveza y enciende otro, no estará el número en forma de luciérnaga, esperando la negra noche para que todo se aclare con su luz pequeña.

Al menos has juntado los envases de cerveza en un grupo de dos filas. Mañana, a primera hora, irás a venderlos. Unos pesos para *Delicados*, tres bolillos duros y un *Cortijo*, el rascabuque por excelencia para los que

han pasado ya todas sus prendas al más allá. No tienes ni en qué caerte muerto y aún así, si encuentras el número la invitarás a cenar. En los tacos de la esquina te hacen el paro. Es cuate el pinche taquero. Tienes todavía dos bien muertas en el refri lunar. Usarás el pretexto de que sólo te fían la carne y en casa tienes líquidos para bajar la grasa... A ella le gustará ese albur de tercera clase porque piensas que es tan cabrona como tú. Piensas: “a ella también le encantan los tacos de tripa, asada y longaniza”. En el fondo dices: “si fuera mujer, sería como ella.”

17

Más abajo del fondo es como tenerlo todo resuelto. Sin dudar sabes: unos taquitos de suaperro, un par de caguamas y va a caer redondita en el colchón piojoso que no conoce el sol ni el agua. Estás completamente seguro en conocer esas palabras mágicas, seductoras e infalibles utilizadas por un personaje en una novela de Gabo —curiosamente, no recuerdas el nombre del personaje ni de la novela—, estás seguro, utilizarás palabras como agua nueva, saldrán para seducir a cualquier mujer, incluso la seducirás a ella. Igual te crees el Conde de Montecristo lanzándose desde la torre al océano envilecido, ya de madrugada eres la estrella de rock que el mundo espera de rodillas.

Antes de morir joven y hacerte leyenda buscas ese número. Dejas la pacheca y reinicias labores. No sacudas tanto, el polvo es tan volátil como las palabras. No te la sacudas tanto, si encuentras el número y logras encenderla con los afrodisíacos antes mencionados no llegarás

---

a levantar la carpa para que Mr Nice, erecto, haga su acto.

Es como rebuscar, rebuznar y sofocarte al mismo tiempo... Tranquilo dijo el sabio en la montaña cuando no supo nada. No te la remientes, no seas de odio clandestino.

“La tarde suavemente se aleja”, la oscuridad empieza a tender su red al personaje más querido. Te has colocado —como casi todas las noches— al personaje de tu novela que ojalá te llesves inédita a la tumba. Todo el mundo dice que es basura. Pero ¿quiénes son todo el mundo? ¿Tus colegas, borrachos e intelectualoides de las cantinas? ¿Los críticos rancios de café? ¿Las glorias locales que sólo te dirigen la palabra para hablar pestes de los demás?

Por desgracia una copia anda rolando por ahí. Sí, así es, la copia está en poder de una mujer. ¿Cómo se llama? ¿Ella o la novela? ¿Acaso importa? Importa si es rencorosa y vengativa, que tuviera la osadía de publicarla con tu nombre, ese nombre que casi has olvidado y en la cuarta de forros, inmortalizar la foto que le regalaste, donde sales con la pose del pensador en la taza del baño. Importa si la habrá leído.

A lo mejor se limpia el bizcocho con las hojas de tu historia...

-Que tus sabias y finas palabras sean de profeta. Me respondes...

Me respondes. Has entrado al baño y me has des-

---

cubierto. De un putazo te viene el recuerdo; escribiste el número con el dedo meñique izquierdo en el espejo empañado. Ya no está, el vapor y las impurezas lo han borrado. Limpias el espejo en busca de un milagro y me has visto. Me reconoces, en el espejo nos conocimos. Ahí estoy, con los ojos rojos y con las ojeras de siempre. Entonces te picas hablando como cuando éramos jóvenes de verdad, no este remedo de huesos descalcificados, sin ese remordimiento por no conocer el significado de las cosas. Tú sólo las dices porque te parecen unidas, las palabras, bonitas y armoniosas. De repente el significado y el significante pierden toda su naturaleza y lo que empiezas a describir es el inicio de un caos que dormía entre el vidrio empañado y nuestros ojos vencidos.

Es como saber que detrás de lo empañado se encuentra un narrador omnisciente a punto de irse en la balsa de sus propias marismas. Es quedarse mudo y dejarte solo, tratando de convencerme de que no está el número donde lo dejaste; si lo habías escrito en mi rostro; no, no me acuerdo. Sí, el número estaba en mi rostro y no pegado en la puerta del refri lunar. En el refri lunar no hay nada que tenga en vigencia la ley de la fuerza de gravedad. De eso me acuerdo perfectamente, no estaba nublado, Júpiter aún se podía ver y Plutón no era todavía un astro venido a menos, pero ese no es el caso, el número es el caso; el papelito se lo habrá comido la ratita cósmica.

---

En realidad es como si el número en vez de apuntarlo lo hubieras borrado. Escribiste con el meñique con una firmeza que casi traspasas el espejo, tan fuerte, como si temieras que el papelito y el número en el espejo iban a desaparecer. Quizás la que existe es la chica y no el número.

20

Harto de oírnos como si fuéramos uno agitas una vez más el lavamanos. Como si quisieras arrancarlo. Soberbia de protagonista. Es tuyo el brazo que se lanza sobre el espejo. Furia nueva en venas reventadas. Crees que así, ya no me escucharás. Tú no le das la vuelta a la tuerca. Tú no eres el rompe espejos. Yo no soy el espejo que cae a pedazos. No soy el cristal de tus miramientos. ¿Quién es el soberbio ahora? Me preguntas. Yo, pero soy tú y viceversa, respondo con mi último aliento, empañando así, el único pedazo colgante del espejo que permanece en la pared.

---



*Miradas que se parten como espejos* de Pedro Luis Hernández Gil, se terminó de imprimir el 7 de septiembre de 2010, en Morari Formas Continúas, Calle: Heroico Colegio Militar, # 116. Col. Atasta. Villahermosa, Tabasco. El tiraje fue de 1000 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Fondo Editorial Universitario.



Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

BICENTENARIO  
20  
10  
TABASCO



978-607-7557-47-0

COLECCIÓN  
TEUTILA CORREA DE CARTER  
*Premios de Narrativa*

